BOLIVIA - Walter Chávez: La osadía del periodismo en el dominio de la mentira

Jubenal Quispe

Miércoles 7 de febrero de 2007, puesto en línea por Jubenal Quispe

La guerra mediática emprendida en contra del periodista peruano Walter Chávez no es más que un ajuste de cuentas de parte de los sobrevivientes en las contiendas electorales del 18 de Diciembre del año 2005. Quienes, hasta ese entonces, habían domesticado la conciencia ciudadana a la medida de sus intereses políticos y económicos, no saben cómo superar aquella golpiza inaudita. Algunos atribuyeron, dicha paliza, a la venganza de la coca, otros la interpretaron como una maldición de la Pachamama. Pero la verdad es que no fue ni la coca, ni la Pachamama, ni las almas de la masacre de octubre de 2003 que derrotó a toda una cultura política de la corrupción. Fue Walter Chávez quien, con su estrategia comunicacional, desenmascaró al chofer de Tuto que en los spot publicitarios lloriqueba como un artesano alteño. Él hizo que Evo Morales ganara limpiamente en la guerra sucia mediática desbaratando toda la arquitectura de la desinformación.

Desde el quincenario *Juguete Rabioso* y desde la revista de investigación *Barataria* disparó e hirió de muerte a la clase de antipatrias que desgobernaron el país. Quién no recuerda y extraña el *Juguete Rabioso*. Por su precio y por su contenido era uno de los pocos puentes que unía las inteligencias bolivianas de diversas clases sociales. El despertar de la conciencia política boliviana de los últimos años se debe, en buena medida, a la pluma profética de Walter Chávez, porque muchas de sus atrevidas herejías políticas, ahora son verdades sólidas dentro del realismo político nacional e internacional.

Cuando formó parte del equipo de asesores del Presidente Evo Morales, siguió desbaratando otras mentiras que lastimaban hasta a las conciencias más ingenuas. Desvirtuó, sin mucho esfuerzo, las falacias de las autonomías separatistas, el berrinche de los ponchos blancos de los 2/3 y el meta discurso de los "ciudadanos pacifistas". Hasta el punto que la euforia "democrática" de las poleras blancas ahora se constituye en el Frankensteín que amenaza con aniquilar definitivamente a sus promotores.

Fue Filemón Escobar (izquierdista arrepentido), juntamente con Juan Claudio Lechín, quien desató la persecución mediática contra Walter Chávez. Inicialmente dijeron que era miembro del grupo terrorista peruano Sendero Luminoso, buscado por la justicia peruana. Luego dijeron que era un elemento clandestino del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA). Hasta los medios de comunicación en los que Chávez ejerció periodismo de investigación, como el periódico La Razón, se sumaron al intento de linchamiento mediático contra Chávez. Unos decían que Evo era asesorado por un terrorista prófugo. Otros, que el gobierno peruano ya había solicitado la extradición del terrorista clandestino.

La gran mayoría de los medios de comunicación repetía y todavía reproduce un reportaje recalentado (de la década de los 90) que el programa "Panorama" de la televisión peruana presentó hace unas semanas atrás, en el mismo que se involucraba a Walter Chávez como un miembro clandestino del MRTA. Los televidentes se preguntaron, ¿Por qué el "escándalo" otra vez? ¿Chávez no está más de 14 años haciendo vida pública en Bolivia? ¿Acaso no publicó el matutino *La República*, a principios del pasado año, el fenómeno Morales identificando a su estratega comunicacional Walter Chávez?

Debemos recordar que Chávez ingresó al país en 1992, presentando su caso, como se debe, a Amnistía Internacional y ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidades para los Refugiados) y el gobierno boliviano le concedió el status de refugiado político. Absolutamente distinto al caso irregular del cubano expulsado de Bolivia, Amauris Sanmartino. Chávez no es ni Oscar Eid Franco, ex reo por narcotráfico y asesor político de los diferentes gobiernos hasta el fatídico octubre del año 2003, ni Klaus Barby, asesino

de Lyon, quien vino a Bolivia con Paz Estensoro, huyendo de la justicia internacional, y fue condecorado con la nacionalidad boliviana en 1953 por las mismas familias que ahora buscan tormentas políticas en un vaso de agua.

Este intento mediático de sacudir al gobierno de Morales, para generar incertidumbre en el país, cayó por su propio peso, como ocurrió con el cuento infantil de los "ponchos rojos" y con el supuesto "contubernio" MAS – ETA, cuando la Associated Press (AP), luego de una investigación rigurosa, mostró, una vez más, el libertinaje de la prensa boliviana.

Según la entrevista concedida a AP por el Canciller peruano, José García Belaunde, el pasado 1 de febrero, no existe ningún proceso de extradición en contra del peruano Walter Chávez, refugiado político en Bolivia desde 1992. Así, una vez más, la verdad se impuso por sí sola: Chávez es el periodista intelectual temido por sus detractores que sufren un crónico déficit intelectual.

Chávez no es ningún terrorista prófugo de la justicia, ni pesa sobre él proceso de extradición alguno. Es sólo una luz que incomoda a cuantos se han acostumbrado a la oscuridad de la corrupción. Esperemos que esta otra derrota intelectual y moral que sufren los detractores de la verdad les sirva de escarmiento.